DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL LIC. DON FÉLIX DE UZURIAGA,

CON MOTIVO

DE LA APERTURA DEL CURSO ESCOLASTICO

DE 1857 A 1858

EN EL COLEGIO

DE SAN FELIPE NERI

DE ESTA CIUDAD,

Y DEL SORTEO Y ADJUDICACION DE PREMIOS

A LOS ALUMNOS.

CADIZ.

IMPRENTA, LIB. Y LIT. DE LA REVISTA MEDICA.
1857.

SEÑORES:

CUANDO en Octubre de 1852 tres jóvenes, que impulsados de muy distintas tendencias habian emprendido la vida por muy distintos caminos, se unieron en la gigantesca empresa de dirigir la educacion y estudios de la juventud gaditana en este colegio, tan lleno de gloriosos recuerdos, recibieron un precioso caudal de confianza pública á la que se prometieron corresponder con celo permanente y esfuerzos de todo género. Sea un efecto del cumplimiento exacto de esta promesa; sea que Dios, que ve los corazones, derrama dádivas en abundancia sobre las intenciones rectas y encaminadas al bien; sea que la providencia se haya dignado mirarnos con predileccion, es lo cierto que los progresos en instruccion, en moral, en disciplina escolástica han sido incesantes, y que hoy hemos llegado al punto en que, removida la levadura de algunas tradiciones viciosas, tocamos la mas alta raya desde la fundacion de este colegio, así en órden interior como en coordinacion y complemento por nuestra parte, y aplicacion y aprovechamiento vuestro, en las materias de instruccion primaria. Un paso mas y alcanzarán nuestras manos un nuevo triunfo.

Prenda inestimable, prueba al par inconcusa de esta verdad, es el acto que celebramos en el dia de hoy: no es este aquel en que la justicia, sofocando los sentimientos compasivos, nos dicta una censura severa, muchas veces una reprobacion: es por el contrario el dia de las satisfacciones porque en él se sortean y adjudican los premios; el dia de los estímulos, los arrepentimientos y las esperanzas, porque en él queda instalado el curso de 1857 á 1858. Pues bien: jamás ha sido tan numerosa la lista de los sobresalientes; jamás han sido tantos los llamados á la urna del sorteo; jamás hemos tenido que repartir tan gran número de patentes por aprovechamiento, y por buena, por escelente conducta. Así nosotros á la confianza, así respondeis vosotros á los sacrificios de vuestros padres y familias. En adelante nuevo celo habrá por nuestra parte; nueva eficacia por la de los profesores; nueva aplicacion, y mas esforzada, así lo esperamos, habrá tambien por la vuestra.

¿Y cómo no esperarlo de vosotros, retoños delicados de una generacion nueva en que pone su esperanza la generacion presente, y á quien está confiado el depósito de lo futuro; de vosotros ya preparados por muchos estudios, graves desengaños y larga esperiencia de los que os cercan y dirijen; de vosotros, en fin, que al concluir vuestra carrera hallareis el terreno roturado, arrancada la maleza, y un premio á vuestros esfuerzos y trabajos, incomparablemente superior al obtenido por los que os precedieron?

Sí: cada dia que pasa revela un adelanto: cada adelanto de la sociedad despierta la atencion, estimula al estudio, hace indispensable la ciencia; y esta, al paso que avanza en sus descubrimientos, abre los ojos al ciego de la ignorancia y al Lázaro de la pereza, reclutando numeroso ejército de adeptos entusiastas.

Todo en la ciencia se dirige al bien: es decir, á lo verdadero, á lo justo, á lo útil, á lo noble, á lo bello. Compuesto el hombre de alma y cuerpo, de espíritu y materia, observa, estudia, analiza en cuanto puede lo que hay fuera de sí, lo

que hay dentro de sí; y de esta observacion, de este estudio, de este análisis de cuanto ve, de cuanto hace, de cuanto siente, se eleva á Dios primera fuente de todo, causa de causas, autor soberano de la creacion universal. ¡Rara coincidencia, lógica sin embargo! A la misma verdad eterna llegan todos por muy distintos senderos: el hombre sensible por la revelacion anticipada de los latidos de su corazon; el matemático por una serie de ecuaciones; el naturalista por los maravillosos portentos de la materia bruta y de la materia animada; el filósofo por una cadena de inducciones de la razon pura; y así tambien todos los sentidos del cuerpo, como todas las potencias del alma, conducen al conocimiento, honra y gloria del Ser Supremo.

Pero si bien las ciencias todas hallan su unidad en el término definitivo á donde irremisiblemente conducen sus caminos y en el mútuo auxilio que se prestan, ¡qué infinita variedad de descubrimientos parciales, de inmensa importancia para la glorificacion, la perfeccion, la utilidad y la comodidad del hombre, no se encuentra en los diversos espacios que recorren! ¡Qué maravillas, que no eran sino imposibles para siglos mas remotos, no se han visto realizadas, y hasta vulgares, en los últimos tiempos!

Disponeos con el estudio de lo ya conocido, con la preparacion que nos toca daros, disponeos á conseguir el estado necesario para que podais llevar vuestra piedra á ese edificio de la inteligencia humana. Mientras llega en unos la edad en que se manifiestan las tendencias é inclinaciones maduras del espíritu, y en otros el momento de emprender la carrera elegida, estudiad, y estudiad con provecho los conocimientos que se os comunican en este templo del saber, conocimientos igualmente necesarios á todas las carreras y á todas las profesiones.

Digan lo que quieran espíritus miopes, habeis abierto los ojos á la vida en una época en que si la educacion es, como en todas, indispensable, la instruccion es de inescusable importancia. Aparte de las ciencias matemáticas, físicas y na-

turales, hay un largo ramal de ciencias en las que el siglo XVIII ha introducido erróneas y perniciosas doctrinas. Grandemente demoledor, y tan superficial en el hecho como profundo en la apariencia, incrédulo por sistema aun mas que por convicciones, solo procuró la ruina de lo existente en nombre de teorías á quienes con el nuevo vestido no pudo comunicar la vida, que les habia faltado al realizar el cristianismo la conquista del mundo.

Ese siglo XVIII que, además de tener la gran preocupacion de creerse despreocupado, lo era menos que aquellos á quienes combatia, haciéndose eco de todo género de patrañas, falsificó la historia; juzgándose ilustrado y siendo crédulo de imposibles, falsificó la moral; y dando culto á la diosa razon, que ya no se conocía á sí misma, atacó la firme roca de la religion con el apoyo de esas ciencias falseadas.

Mal pudo caer la religion contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno; pero esas doctrinas trajeron gran agitacion á los ánimos, gran subversion á las ideas, y una escuela mal llamada filosófica, una filosofía puramente materialista en el fondo, vino á remover todas las conciencias y á realizar conquistas sobre la ignorancia.

Tal fué el momento en que amaneció el siglo XIX; siglo de discusion y de lucha contra ese gigante á quien fuera injusticia aniquilar, pero á quien es forzoso vencer; siglo que halla puestos sobre el tapete, para que sobre ellos resuelva, todo género de principios, toda especie de sistemas, todo linage de doctrinas.

Véase, pues, cómo, si en todos tiempos fué útil la instruccion, en ninguno ha sido necesario hacerla mas profunda y universal. No basta ya al cristiano con su fé en su creencia; necesita de las armas de la inteligencia ilustrada para defenderse y defenderlas, para hacerse firme con ellas y para consolidarlas en el ánimo de los que vacilan.

El sentimiento religioso, cuyo gérmen nace con el niño y se acalora con el beso materno que recibe en el primer aliento de la cuna, y se fomenta con las sencillas oraciones

recitadas mientras le desnudan ó lo visten, aquí se fecundiza y se desarrolla con la educacion, y se robustece y se confirma y se comprueba con el estudio de la doctrina católica, de la moral y de la historia sagrada.

Nueva comprobacion viene á resultar del estudio de la profana que, examinando las dinastías chinas y convenciéndolas de falsas, las clasifica de ficciones y las condena á la novela de los tiempos fabulosos, no abriendo sus páginas ni comenzando sus anales sino allí donde empiezan las sagradas narraciones bíblicas. En ese tesoro de sucesos que pasaron hallareis lecciones elocuentes, y como ya la historia no es solo pintora de batallas y biógrafa de monarcas, sino registro de los adelantos del espíritu humano al través del espacio y del tiempo y manifestacion de las miras providenciales, por donde quiera vereis ejemplos de religiosidad, de prudencia, de sabiduría, de valor, de resignacion y de patriotismo.

Luego la geología, la historia natural y la literatura, aquella con el exámen de las capas de la tierra, la segunda con el de los esqueletos descubiertos, la última con los poemas primitivos de remotísimos paises, os darán comprobada hasta la evidencia la formacion de Adan y Eva, el paraiso, la caida del primer hombre, el diluvio universal, la torre de Babel; verdades todas, conocidas con diversos nombres; pero acatadas por todos los seres humanos en la redondez de la tierra.

Y al paso que os haceis fuertes en vuestra creencia, qué inmensa série de útiles conocimientos no estais adquiriendo y habeis de adquirir, cantidad puesta á crecidísimos réditos! Así como fundadamente se dice que Dios dá ciento por uno, así podría asegurarse lo mismo de la instruccion. Desde los signos alfabéticos atribuidos á Cadmo y los guarismos que se han tenido por de los árabes, hasta las mas elevadas concepciones de la ciencia, todo tiene una aplicacion práctica de sumo provecho para el hombre. Bajo este punto de vista la instruccion no es menos importante, sino que

viene á resultar en estremo necesaria, en virtud de un fenómeno singular que hoy la aguija con mas apremiantes acicates.

Nunca se ha visto mayor concurrencia en el vasto campo del saber: jamás se ha contemplado un movimiento mas universal, ni mas distincion de banderas, ni mas diversidad de tendencias; ni mas unánime entusiasmo por estudios de todo género. Se esploran todos los caminos; se examinan todas las sustancias; se hallan compuestas las que dilatados siglos tuvieron por simples; se miden las mas recónditas regiones del aire; se niega el espacio; nuevas esploraciones abren ancha senda para mas amplios conocimientos; de pequeños ramales de otras ciencias salen ciencias nuevas, y el fervor de los sabios trae luego su cosecha á la utilidad del género humano.

España, á quien los últimos siglos habian visto dormida á la sombra de bien adquiridos laureles, y dejándose arrebatar conquistas muy costosas; España, que habia permanecido estacionada en medio de la actividad afanosa y calenturienta de todas las naciones europeas, avergonzada hoy de su atraso quiere reponer el tiempo perdido, y halla con angustia que apenas hay palmo de terreno que no deba remover: su agricultura, su industria, su comercio, y con ellos todas las clases de la sociedad, vuelven los ojos á la ciencia para que la proverbial feracidad de nuestro suelo multiplique como puede sus abundantes producciones; para que ferro-carriles y caminos vecinales, canales y puentes, telégrafos, faros y vapores abaraten los porteos, abrevien las distancias y hagan instantáneos los avisos; para que con mayor utilidad de la Hacienda graven menos los derechos el costo de los productos, y se apresure el dia en que la riqueza y la prosperidad hagan larga residencia en nuestra patria.

En medio de la prediléccion con que se miran los intereses materiales, todo está por hacer en el riquísimo suelo de la pobre España, y todo es en las inteligencias agitacion, cálculos, mediciones, proyectos y planos.

Imposible es oponerse al torrente: lo necesario, lo in-

dispensable es darle direccion para que solamente fecundice; para que el desarrollo de los intereses materiales no perjudique los intereses morales y religiosos; para que la gran obra de recomposicion y mejora, de perfeccion y progreso material en que nos hallamos, y de que os alcanzará la mejor parte, no haga sustituir el principio de utilidad al principio de justicia; y el hombre al bajar los ojos al suelo no olvide que tambien debe alzarlos agradecido al que lo dotó de alma inteligente, y le dió como el mejor tesoro la tendencia á perfeccionarse á sí mismo. Así lo ha comprendido el Gobierno de S. M., y publicando la nueva ley de estudios, ha satisfecho una de las mas apremiantes necesidades de la época.

Sí: el nuevo plan de estudios, concorde en muchos puntos con lo que ya se practicaba en este colegio en virtud de prescripciones dictadas por la esperiencia, tiende á la civilizacion moral y material, y siguiendo el verdadero progreso al par que obedeciendo á las mas sanas doctrinas, abarca todas las ramas del árbol de la ciencia, sin olvidar las mucho mas importantes de la educacion religiosa.

Alumnos de este colegio: aprovechad vosotros sus lecciones. Dios en sus altos designios, á la manera que puso en el firmamento el sol para alumbrar de dia y la luna para alumbrar de noche, colocó tambien dentro de nosotros mismos las dos espléndidas lumbreras de la inteligencia y del sentimiento, y para que su fuego no pudiera abrasarnos, les dió el regulador de la conciencia. Ilustrad la vuestra: fortificad vuestro albedrío en la perseverancia en el bien: haceos firmes en las verdades de la religion católica y de la doctrina cristiana, y con esta educacion religiosa no dudeis que á donde que os conduzca la Providencia os mostrareis honrados y justos y benéficos.

Pero la educacion al par que religiosa tiene que ser civil. No es para sí mismo para quien nace el hombre: el hombre nace para sus parientes, sus amigos, sus compatriotas, sus semejantes y los sentimientos de familia, de amistad, de patria, de humanidad no pueden practicarse con buen fruto si no les

acompañan las costumbres puras, los modales finos, las atenciones delicadas y cierta caballerosidad del buen tono, que solo es natural cuando se adquiere en la primavera de la vida.

El alma por sí sola no constituye la existencia del hombre: es necesario el cuerpo y estos dos elementos, hallando el punto de su indispensable equilibrio, forman el ser humano. Este fenómeno se ve reproducido en todo lo que nace del hombre: inútil seria la idea si no existiera el lenguaje: todo fondo hace precisa una forma: es menester pues que os apliqueis á la adquisicion de las formas al mismo tiempo que al estudio de las materias. Y así como sin idiomas careceríais de medios de espresion para las ideas, y sin retórica alcanzaríais penosamente el convencimiento y la persuasion de los demás, así, sin esas atenciones y modales, sin esas costumbres y finura, no podriais vencer la repulsion general á lo que es ó torpe, ó desastrado, ó perezoso, ó violento. Tened presente que nada que viene de lo esterior llega á la inteligencia ni al corazon sino por los sentidos; que antes de comprender es necesario atender y la atencion se paga de esterioridades, y que la sociedad en que vais á vivir desdeña el mas generoso vino si no se le ofrece en copa de limpísimo cristal.

Aprovechad, alumnos de S. Felipe, las favorables circunstancias que os rodean: nunca es mas abundante ni de mayor precio la cosecha, que cuando la Providencia ha dado sus soles y sus aguas en sazon y el agricultor ha vertido sobre la tierra que labra los cálculos de su inteligencia y el trabajo de sus brazos.

Y vosotros, dignos profesores de este colegio que con tanta perspicacia y celo penetrais y cumplís nuestros designios; designios tan hábilmente comprendidos por la eficacia y tacto del Sr. Rector y por el claro juicio é incesante vigilancia del Sr. Sub-Director; reciban estos, recibid vosotros la justísima alabanza que mereceis, y fuerzas os comunique para los trabajos del curso que comienza.

Bien sabeis que el profesorado es un sacerdocio: que mientras mas graves son los cargos que se desempeñan, ma-

yor es la responsabilidad que se contrae, y que no hay mision mas importante y delicada que la de dar impulso á las primeras ideas y direccion á los primeros sentimientos en la inteligencia y el corazon virginales de la niñez inocente.

Sabeis tambien que el poder de la palabra hablada es muy superior al de la palabra escrita: que no fué con lecturas como espuso Jesucristo su doctrina, sino con la palabra, y que no de otra manera la difundieron los Apóstoles por todos los estremos del mundo; pero recordad que los acompañaban el amor y el ejemplo, poderosísimos instrumentos de enseñanza; pensad en que esta debe profesarse, no con el mero cumplimiento del deber, sino con el firme empeño y decidida voluntad de hacerla efectiva y fructuosa; y no olvideis que la pereza de los niños halla un asidero para la disculpa en el pretesto y que es preciso evitar hasta el pretesto de la pereza.

Ojalá, dignos profesores, queridos alumnos; ojalá que la fundada esperanza que nos anima se vea confirmada y realizada por el tiempo; ojalá que los estudios aquí adquiridos sean sólido fundamento de aprovechadas carreras; ojalá en fin que de esta misma generacion, que hoy acude á las aulas de la primera y la segunda enseñanza, nuestra España, en nueva época de lustre y de riqueza, vea salir otros Cervantes, Corteses y Gonzalos, otros Cisneros, Garcilasos y Mendozas, y con ellos otra brillante pléyada de ingenios como los que ya la ilustraron en las ciencias y las artes, las armas y las letras.

ALUMNOS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS Ó ACCESSIT EN LOS EXÁMENES GENERALES DE 1857 EN EL COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE SAN FELIPE NERI DE ESTA CIUDAD.

PRIMERA CLASE DE PARVULOS.

Premio.—D. Manuel Canet y Lopez.
Accessit.—D. Francisco Grandallana.
Francisco de Paula Tellez.

SEGUNDA CLASE DE PARVULOS.

Premio—D. Ramon Otero y Cherizola.
Accessit.—D. José de Casas y Blanco.
José Fernandez y Roman.
Manuel Piedra.
Francisco de Vera y Chilia.
Juan Antonio Calvo.

ELEMENTAL DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Premio.—D. Justo Aréjula.
Andrés Marzan.
José Mendoza y Salcedo.
Luis Gonzaga Moreno.
Accessit.—D. José Montojo y Alonso.
Manuel Cerero.
Eustaquio Elejalde y Coma.

SUPERIOR DE INSTRUCCION PRIMARIA.

Premio.—D. Ezequiel Gordillo y Gomez.
Pedro Paul Arozarena.
Guillermo Camargo.
Manuel Diaz é Iglesias.
José Fernandez y Cabello.
Francisco de Gomar y Gallardo.
Félix Massoni y Parodi.
Raimundo Campos y Lopez.
José Retortillo y Pareja.
Julio Valdés y Humarán.

Accessit.—D. Cayetano Elosegui y Diaz.
José Aurioles y Vinaza.
José Jofre y Montojo.
Luis de la Puente y Bassave.
Rafael Arroyo y Lobo.
Leopoldo Diaz y Lansac.
Antonio Gallardo y Pisorno.
Juan Liaño y Cossío.

PRIMER AÑO DE COMERCIO.

Premio.—D. Antonio Calvente y García.
Federico de Diaz y Rocafull.
Miguel Aguirre y Corbeto.
Arturo Baldasano y Topete.
Ildefonso García y Arce.
Juan Menendez y Goicuiría.
José de Abarzuza.
Fernando de Abarzuza.
Pelegrin Mestre.
Manuel Pastorin.
José Ferrandiz.
Accessit.—D. José Rétegui y Gamio.
Antonio Chiappino y Aurioles.
Luis Chiappino y Aurioles.

SEGUNDO AÑO DE COMERCIO.

Premio.—D. Manuel Selaya.
José Salazar.
Accessit.—D. Manuel Marzan.

PRIMER AÑO DE LATIN.

Premio.—D. Joaquin Jofre y Montojo,
Gregorio Borrego y Sanchez.
Cárlos Galwey y Mongrand.
Accessit.—D. Julio del Rio y Diaz Quintana.
Joaquin de la Puente y Bassave.
Abelardo Miguel y Zafrané.

SEGUNDO AÑO DE LATIN.

Premio.—D. Genaro Vivanco y Menchaca.
Rafael Lobo y Casal.
Lorenzo Barrio y Rendon.
Fernando Rebolledo y Moral.
Accessit.—D. Mauricio Coma y Blacader.
Antonio Picardo y Paul.
José Gaona y de los Reyes.

TERCER AÑO DE LATIN.

Premio.—D. José Senra y Rodriguez.
Francisco Bastarreche y Herrera.
Manuel Vega y Martinez.
Justino García Polavieja.
Accessit.—D. Eduardo Chazarry y Arteaga.
Luis Gargollo y Fallon.
Cayetano Gonzalez Font.

PRIMER AÑO DE FILOSOFÍA.

Premio.—D. Félix Iquino y Caballero.
Ramon Lobo y Casal.
Accessit.—D. Eduardo Sanchez y Capelástegui.
Gerónimo Facio Delford.

SEGUNDO AÑO DE FILOSOFÍA.

Premio.—D. José Sanchez y Ortiz.
Gerónimo Lobo y Casal.
José Beyens y Somera.
Manuel Lara y Martin.
Accessit.—D. Francisco Elizalde y Paul.

TERCER AÑO DE FILOSOFÍA.

Premio.—D. Ventura de Abarzuza.
Valeriano Mestre.
Accessit.—D. Antonio Lopez Illana.
Pedro Gomez y Gonzalez.

CARRERAS ESPECIALES.

Premio.—D. Manuel Mac'crohon. (*)

CLASE DE DIBUJO LINEAL.

Premio.—D. Manuel Lara y Martin.
Gerónimo Lobo y Casal.
Accessit.—D. Fernando Rebolledo y Moral.
Antonio Calvente y García.

CLASE DE DIBUJO NATURAL.

Premio.—D. Manuel Lara y Martin.
Gerónimo Lobo y Casal.
Accessit.—D. Julio del Rio y Diaz Quintana.
Antonio Arroyo y Lobo.
Genaro Vivanco y Menchaca.

CLASE DE ITALIANO.

Premio.—D. Genaro Vivanco y Menchaca.
Francisco Rebolledo y Moral.
Emilio Reyes y Balao.
Accessit.—D. Luis Chiappino y Aurioles.
Joaquin Jofre y Montojo.

FRANCES.—PRIMERA SECCION.

Premio.—D. Manuel Lassaletta.
Alfredo Campos.

FRANCES.—SEGUNDA SECCION.

Premio.—D. José Galian y Garrido.
Juan Menendez y Goicuiria.

(*) No se incluyen en esta lista los demás sobresalientes de esta clase por haber ingresado en el Colegio Naval pocos dias antes de los exámenes generales.

Accessit.—D. Arturo Baldasano y Topete.
Manuel Marzan.
José Ferrandiz.
Manuel Abenoja.
Aurelio Arana.

FRANCES.—TERCERA SECCION.

Premio.—D. Miguel Aguirre y Corbeto.
Cayetano Gonzalez Font.
Juan Chazarry.
Accessit.—D. Joaquin de la Puente y Bassave.
Francisco Galwey y Mongrand.
Emilio Reynoso.

CLASE SUPERIOR DE FRANCES.

Premio.—D. Manuel Matheu.
Francisco Bastarreche.
Pelegrin Mestre.
José Senra y Rodriguez.

INGLES.—PRIMERA SECCION.

Premio.—D. Manuel Lara y Martin.
Accessit.—D. Manuel Pastorin.
Federico Verdugo.

CLASE SUPERIOR DE INGLES.

Premio.—D. José Pio Rétegui.
Accessit.—D. Luis Gargollo y Fallon.

CLASE DE MUSICA.

Premio.—D. Manuel Pastorin.
Federico Verdugo.
Manuel Selaya.
Félix Iquino y Caballero.
Antonio Vallé.
Juan Pastorin.
Francisco Bastarreche.
Mauricio Coma y Blacader.

CONDUCTA. (*)

Premio.—D. Luis Gonzaga Moreno.
Arturo Baldasano y Topete.
Raimundo Campos.
José Gonzalez de la Cotera.
Joaquin Jofre y Montojo.
Manuel Lara y Martin.
Gerónimo Lobo y Casal.
Cristóbal Parra.
Gregorio Borrego y Sanchez.
Juan Arana.
Manuel Roca.
Norberto Michelena.
Francisco Grandallana.
Arturo de la Calle.
Francisco de Paula Tellez.
Joaquin Navas.
José de Casas.
Gabriel Llamas.
Mariano Rétegui.
José Sanchez y Ortiz.
Miguel Aguirre y Corbeto.
José Pio Rétegui.
Eduardo Sanchez Capelástegui.
José Benzo y Cisneros.
Antonio Calvente y Garcia.
Ildefonso García y Arce.
Mauricio Coma y Blacader.
Arístides Fernandez.
Ventura de Abarzuza.
Antonio Lopez Illana.
Pedro Gomez y Gonzalez.
José Bayllere.
Eduardo Faylde.
José Mª Montaut.
Augusto Argelaguet y Coma.
Tomás Fedriany y Bermudez de Castro.

(*) Este premio se confiere á los que no han dado lugar ni á una sola reprension en todo el curso.

MEMORIA

[illegible]

á S.r D. [illegible]

[illegible]

[illegible]

en la noche del 19 de Octubre de 186[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]